



en alborada

En hombres como en pueblos, la existencia no es lineal y en 230 años de vida hay muchas razones para celebrar, también deplorar; incluso, los hitos que se recuerdan empiezan a relatarse desde antes de nacer la criatura, tal como hacían los judíos del viejo testamento para dejar constancia de su linaje o prosapia. Manzanillo no es excepción y después de este tiempo resulta preferible dejar razón de los hitos que, desde estos lares, grabaron marcas indelebles en el armazón espiritual de la nación, porque donde mora la diversidad, ni la felicidad ni las desgracias tocan a partes iguales.

En noviembre de 1513, en lo que es hoy territorio del municipio, Diego Velázquez dejó fundada la segunda villa de Cuba nombrada San Salvador (a secas, sin apelativo alguno) y, si bien no existíamos como entidad humana, para 1524 al lugar se le conoce ya como «hacienda Manzanilla»; casi un siglo después (1604), en su litoral acaecen los sucesos que, en 1608, en forma de poema épico dotan a la literatura cubana de su primer monumento: “Espejo de Paciencia” y es que desde esa fecha y hasta finales del siglo XVIII nos acostumbramos a vivir básicamente por nuestra cuenta; en tanto, una España monopólica no podía suministrar los elementos necesarios para la vida, mientras los ancestros no estaban dispuestos a morir de hambre. Entonces, este trasiego ilegal, pero justo y necesario para la vida, sembró en el imaginario y la conciencia colectiva de los coterráneos una forma de ver y entender al mundo donde la rebeldía y la búsqueda de la libertad, ora individual, ora colectiva, marcarían el núcleo duro de lo que hoy se conoce como cultura cubana.

El **11 de julio de 1792** arranca el proceso fundacional de la actual ciudad, fecha que hoy recuerdan sus pobladores y, a partir de aquí, poco a poco, comienzan a levantarse los ladrillos que desembocarían en el parteaguas de la historia de Cuba: el 10 de octubre de 1868; y es que ese día los cubanos comenzamos a ser hombres porque decidimos, como conjunto humano, ser libres. Los sucesos verificados en el antiguo ingenio Demajagua -siempre perteneció a Manzanillo-, vienen a ser como el año cero de Jerusalén; en tanto,

marcan el declive de una era (la de la esclavitud) y el nacimiento de otra: la de la consecución de la libertad.

A partir de aquí, los cubanos inician una marcha que no terminará nunca porque siempre habrá cadenas que romper; además, a la caminata de total emancipación humana a la que felizmente estamos condenados, se le han incorporado otras apetencias; pues, sin justicia social la libertad solo sirve a quien está ahíto; sin respeto a la dignidad humana la libertad es mentira; sin real democracia la libertad deviene monserga de dominación. Como nación hemos ido ascendiendo, también resbalado y caído, y la urbe, inmersa en ese torbellino, ha aportado para bien y para mal, porque todos, en mayor o menor medida, somos responsables por omisión, por obra, por exceso o por defecto. Y si bien es cierto, como decía Martí, que “un día de fiesta es un beneficio público”, porque las fiestas “reponen las fuerzas y suavizan las iras”, esta recordación se nos antoja espuela que pica los ijares de los manzanilleros para seguir en la marcha por la vida; eso sí, mirando siempre adelante para no perder de vista a donde queremos llegar, hacia atrás para no olvidar de donde venimos, hacia los costados para recordar a quienes nos ayudaron en momentos difíciles y hacia abajo para no pisar a nadie. Celebremos pues y sigamos caminando, que nuestra naturaleza está en la acción, el reposo presagia la muerte.

Celebraciones manzanilleras

La más antigua quizás fue la «Fiesta del Combate». Tuvo como motivo los sucesos del 8 de octubre de 1819 cuando los pobladores del aún Partido de Manzanillo, derrotaron una incursión naval con desembarco al servicio de fuerzas independentistas bolivarianas. En la porfía, además de arrebatarle la vida a unos cuantos insurgentes, los locales se quedan con la bandera venezolana como trofeo. Tiempo después, para conmemorar el suceso, celebraban misa, lanzaban salvas de cañón cerca de la iglesia, salían en procesión con la imagen de la Inmaculada Concepción -patrona de Manzanillo-, y arrastraban la bandera en señal de victoria. Esta celebración parece haberse extinguido de manera definitiva en la medianía de la década de 1870.

Con el advenimiento de la República, las fechas de inflexión en el decurso histórico nacional: 10 de octubre, 24 de febrero, 19 y 20 de mayo, resultaron paradas obligatorias en la exaltación del orgullo patrio. Veladas, peregrinaciones, discursos, publicaciones, actividades de variado tipo y también reclamos ciudadanos, resultaron comunes en sociedades, escuelas y entidades gubernativas. Los programas, sueltos, souvenirs e invitaciones que para la ocasión se imprimían y hoy se conservan en el archivo histórico, dan fe de un recurrir constante a las glorias pasadas para sacar fuerzas y adquirir nuevas. La celebración del 24 de febrero tuvo especial significación en la localidad; en tanto, el pronunciamiento independentista en Bayate y la ejemplar ejecutoria de Bartolomé Masó Márquez fueron acicate e impulso para inflamar el orgullo manzanillero, mientras la composición del himno «24 de febrero, luz brillante resplandor», del intelectual Rogelio González Ricardo, constituye prueba irrecusable del aserto anterior.

Después de enero de 1959, estas celebraciones -excepto la del 20 de mayo-, se oficializan y el 10 de octubre adquiere tal dimensión que es declarado Día Feriado por el gobierno revolucionario. Cada octubre, el sitio resulta objeto de peregrinación para estudiantes, pobladores y visitantes; un “maratón”, desde el Altar de la Patria hasta el parque central de la ciudad y un Salón de Artes Plásticas adquieren la gracia de «10 de octubre»; mientras la Semana de Cultura (del 4 al 10 del mismo mes), estuvo celebrándose desde la década de 1980 hasta el 2015. En este año, se tuvo la idea de mover dicha jornada para julio, haciéndola coincidir con la fecha de fundación de la ciudad y elevar a rango de Fiesta Patria o Fiesta de los Inicios, la semana que culmina el propio 10 de octubre; sin embargo, una visión reduccionista de la historia y hasta egoísta, desde la capital provincial, impidió continuar y sostener dicha celebración.

La «Nochebuena Martiniana», rebautizada con el paso del tiempo como Nochebuena Martiana, Cena Martiana o Vigilia Martiana, fue una creación manzanillera. El 27 de enero de 1926 los martianos manzanilleros, encabezados por Juan Francisco Sariol deciden, emulando el homenaje de los cristianos a Jesús de Nazaret, celebrar los natales del Apóstol. Se leyeron sus textos, se recitaron sus versos, se discursó sobre él y, luego de la ingestión de refrigerios, marcharon hasta el busto del héroe en el parque central con el pendón nacional por delante para, con la entonación de las notas inmortales de La Bayamesa y unas palabras de recordación al natalicio del más querido de los cubanos, inaugurar una tradición que llegó a ser celebrada en varios países de Latinoamérica y Estados Unidos. A partir del triunfo de la revolución este tipo de homenaje se hizo difícil; a pesar de ello, a inicios de los años 80 en la Casa de Cultura se celebraron dos o tres Cenas Martianas; empero, el Qinquenio Gris todavía tenía fuerza suficiente y desde el MINCULT el tributo fue prohibido. Felizmente, después de la caída del campo socialista y la vuelta de Cuba a sus orígenes, la celebración, con el nombre de Vigilia Martiana, forma parte principal del sistema de actividades culturales del municipio.



La Virgen del Combate que, en palanquín, ayudó a los manzanilleros en el combate.



Demajagua, Altar de la Patria Cubana. Sitio de veneración a la idea de la libertad y la independencia.

Juan Francisco Sariol Carrión. Promotor cultural y martiano acendrado.



A la vida llegó el 13 de junio de 1888 en el poblado de San Luis, Santiago de Cuba. A la cultura manzanillera -también a la cubana-, el 7 de enero de 1912 cuando de su imprenta El Arte salió el primer número de **Orto**, la revista literaria más longeva de Cuba republicana. Este empeño editorial hizo posible el nacimiento de una “comunidad intelectual” que, cobijada a su benéfica sombra, contribuyó enérgicamente a colocar a Manzanillo en el mapa de la literatura cubana, no solo por las plumas que en ella vertieron sapiencia y belleza; sino y esencialmente, por el modo de entenderla y sorber de sus raíces más suculentas y nutritivas.

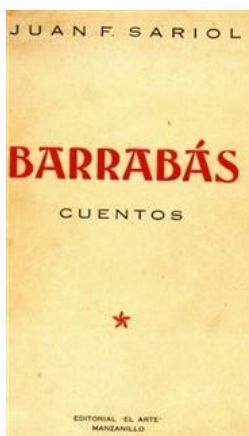
Modesta resultó su contribución al acervo literario insular; tanto en poesía como en prosa: *Zumo* (1935) y *Juguetería de Ensueño* (1966), son los únicos títulos emanados de su lírica; mientras *La muerte de Weyler* (1931) y *Barrabás* (1948), el binomio narrativo que cierra su producción creativa en forma de libros. Sin embargo, y no como excusa; sino, cual plena asunción, estaba convencido de que la trascendencia no radica en la estética y sí en la ética, axioma que había hecho suyo al entender o mejor, al sentir como pocos al Más Querido de los Cubanos, querer expresado en genuina idolatría, como se deben sentir, acaso, las cosas benditas. Una vez escribió: “*No ignoro que el momento no es de soñar, que la responsabilidad del escritor es aprovechar todas las ocasiones para manifestarse con el verbo inflamado por la consigna liberadora, y que el alma de Martí debe estar inquieta rondando en torno de los llamados a mantener vivo el fuego de las antorchas*”.

Conmovido por una heredad patriótica y guiado por la luz martiana, crea en 1916 la «Biblioteca Martí», colección editorial para publicar, difundir y socializar lo mejor y más granado de la creación literaria antillana; empeño que perdura hasta 1927 y sella sus once años de existencia *Con el eslabón*, de Enrique José Varona.

Pero nunca fue más grande Sariol, ni más útil, que es modo magnífico de ser bueno, cuando inspirado en la Nochebuena Cristiana, decide de modo práctico, entendiendo las sutilezas del alma humana, replicar la experiencia para hacer de Martí manjar de todos los hombres, especialmente de los cubanos. La noche del 27 de enero de 1926, en la redacción de *Orto* y previa invitación cursada por él, se reunieron un grupo de intelectuales para dejar inaugurada la Nochebuena Martiniana; y tan acertada fue la idea que algún tiempo después, ese innegable amigo del Apóstol que fue el dominicano Federico Enríquez y Carvajal; barruntando la

originalidad y sinceridad del homenaje, escribió a los manzanilleros: *¡Bien haya Cuba, que siente vibrar el alma de José Martí en los legionarios de su Nochebuena!* Firme en el propósito, constante en la decisión, su revista tuvo siempre espacio preferencial para la vida y obra del Maestro, mientras la única impresión en años republicanos de la novela *Ramona* -traducida por José Martí-, salió de la imprenta El Arte, cuartel general del Grupo Literario de Manzanillo y espacio siempre abierto a las manifestaciones de la cultura cubana y universal. Y sus contemporáneos, conscientes del esfuerzo y del bien realizado, en la figura del Consejo Provincial de Oriente, en el año 1941, lo condecoran con la «Medalla de Oriente».

Deja de respirar en La Habana el 10 de agosto de 1968 a los 80 años. En 1935 había escrito, quizá oteando el porvenir: *Cuando yo muera, que morir tengo algún día/ no guardaré mi nombre bajo la tierra fría/ Mi nombre brillará cual no ha brillado/ en los ásperos días que he vivido/ Que así sucede, que vivimos muertos/ en el duro bregar de un idealismo;/ y al fenecer nacemos para muertos vivir en nuestras muertes/ como en vida lo hubiéramos querido.*



Diploma acreditativo de la Medalla de Oriente entregada a Juan Francisco Sariol.



Concesión del título de “Invicta Ciudad” a Manzanillo. El gobernador superior civil de Cuba remitió el expediente promovido por los habitantes de Manzanillo para que lleve el título de "Ciudad invicta" y su Ayuntamiento adquiera el tratamiento de muy ilustre. Aprobado por Orden de 18 de noviembre de 1869.

Fuente: España, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR,4723,Exp.16

Si bien la ciudad no tiene la suerte de celebrar la Feria del Libro, la creación literaria se mantiene, “porque lo que fue está en lo que es”. En la fiesta de las letras celebrada en Bayamo, el pasado mayo, Ediciones Orto presentó los siguientes títulos:

1.-Manzanillo, la Perla del Guacanayabo. De Delio G. Orozco González y Julio Sánchez Chang. El libro resulta una guía para el conocimiento de la historia y cultura de la ciudad.

2.-La vida en Manzanillo durante las primeras décadas del siglo XX. De Yamilka Guerra Rodríguez. Texto que propone un acercamiento a la cotidianidad en los inicios de la pasada centuria.

3.-Lino Novás Calvo. Desde la incertidumbre y la certeza. De Cira Romero. Ensayo literario con cinco aproximaciones teóricas y siete textos de Novás Calvo.

4.-Los hombres no saben del paraíso. De Erwin Caro Infante. Libro de narrativa, específicamente de cuentos.

5.-Los túneles. De Rubiel G. Labarta. Poemario ganador del Premio Manuel Navarro Luna del año 2016.

6.-Los amantes de la niña lobo. De Carlos Esquivel. Poemario ganador del Premio Manuel Navarro Luna del año 2017.

Itinerarios formativos de Manzanillo

11 de julio de 1792. Inicia el proceso fundacional de Manzanillo. El Rey de España emite Real Cédula con el siguiente título: «*Para que por esta se facilite la cantidad que sea necesario invertir en la formación de la pequeña población en el paraje titulado el Manzanillo, jurisdicción del Bayamo*».

23 de marzo de 1794. Por Real Orden se designa el puerto de Manzanillo dentro de la categoría de “menor” para el comercio solo con españoles.

1809. Se crea la Capitanía de Partido de Manzanillo.

14 de abril de 1826. Manzanillo recibe la clase de puerto “mayor”.

1830. Los vecinos de Manzanillo: Don Sebastián Romagosa, Don Pedro Olivé y Don Joaquín Clavell, solicitan se le conceda a la nueva población el título de Villa.

19 de agosto de 1833. El Rey de España otorga a Manzanillo la gracia de Villa y ordena que se anteponga al nombre el título de Puerto Real.

6 de enero de 1840. Manzanillo celebra cabildo ordinario independizándose de la villa bayamesa. La nueva jurisdicción alberga los partidos de Yara, Guá y Vicana.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo

 deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae

 manzanillocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba